

¿Cuáles competencias en qué docente bibliotecario? [i]

MILITZA BRACHO DE SILVA
EGLA ORTEGA
DIONNYS PEÑA
Universidad de Zulia

La complejidad cognitiva y actitudinal que plantean las nuevas realidades educativas, demandan un profesional más activo y preparado para su ejercicio al frente de la biblioteca escolar, de tal modo que nos hemos trazado como objetivo determinar las competencias aplicadas por los docentes bibliotecarios para el desarrollo de la inteligencia investigativa en este contexto particular. Para tal fin se aplicó un cuestionario estructurado a 87 docentes bibliotecarios de las escuelas públicas nacionales del municipio Maracaibo en Venezuela. De allí se obtuvo como resultado que éstos poseen poca claridad en los procesos básicos que implican las tareas heurísticas, manejan el estilo de pensamiento empirista inductivo para el desarrollo de sus actividades y no consideran el orden lógico de las tareas informativas. Bajo estas condiciones se concluye que la mayoría de los docentes bibliotecarios no manejan competencias cognoscitivas para el desarrollo de la inteligencia investigativa, y en consecuencia, las actitudinales y procedimentales lucen distorsionadas, lo cual los limita para orientar su labor profesional y de enseñanza a la población a la que sirven.

Palabras clave: inteligencia investigativa, biblioteca escolar, competencias cognitivas, competencias actitudinales, competencias procedimentales.

WHICH COMPETITIONS IN WHAT EDUCATIONAL LIBRARIAN?

The mental and attitudinal complexity that establish the new educative realities, demands more active and prepared professionals for its exercise in front of the scholar library. This work has the objective to determine the competitions applied by the educational librarians for the development of the investigative intelligence in this particular context. For such aim a structured questionnaire to 87 educational librarians of the national public schools of the Maracaibo Municipality was applied in Venezuela. It was obtained as result that these ones has a low clarity in the basic processes that imply the heuristic tasks, handle the style of inductive empirics thought for the development of their activities and they do not consider the logical order of the informative tasks. Under these conditions it is concluded that the majority of the educational librarians does not handle cognitive competitions for the development of the investigative intelligence, and consequently, attitudinal and the procedural seems distorted, which limits them to orient its professional and educational work to the population to which they serve.

Key words: Investigative intelligence, scholar library, cognitive competitions, attitudinal competitions, procedural competitions.

- i. Este trabajo es producto del proyecto de investigación titulado “La biblioteca escolar: Un espacio para generar el aprendizaje significativo de la información y el desarrollo de la inteligencia investigativa” registrado en el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de LUZ (CONDES)

1. INTRODUCCIÓN

La creación y acumulación de conocimientos constituye la base que mueve las estructuras culturales en la actual sociedad, y en ésta, la biblioteca escolar se muestra como un espacio educativo de trascendental importancia, ya que desde su concepción moderna, figura como el gran centro que pone a disposición del profesorado y alumnado, recursos variados de información que apoyan el desarrollo del proceso instruccional a través de la investigación y los procesos que ésta implica como son la búsqueda y cotejo de fuentes, análisis, síntesis y apropiación de información. Esta premisa coloca a la biblioteca como componente integral del programa escolar y supone que ésta debe proveer el acceso significativo a las herramientas, recursos y contenidos de aprendizaje para la sistematización y socialización del conocimiento que se imparte a este nivel educativo.

De tal manera que la práctica del docente bibliotecario, amerita superar los esquemas tradicionales, rutinarios y estáticos del manejo de la información, para llegar a asumir nuevas competencias que se traduzcan en el desarrollo de la denominada “inteligencia investigativa” (1) en los integrantes de la comunidad escolar como valor agregado para su desarrollo autónomo. Este tipo de inteligencia supone según los referidos autores la construcción y desarrollo de saberes y actitudes hacia el conocimiento y la investigación, es decir, el conjunto de procesos, intereses y motivaciones que los sujetos aprenden y desarrollan para conocer el mundo y acercarse a éste con una mirada reflexiva y problematizadora.

Esto implica que la biblioteca escolar se inserta en una realidad de gran complejidad cognitiva, actitudinal y procedimental que demanda un profesional más activo y preparado para su conducción; un profesional que en el ámbito venezolano ha sido denominado docente o maestro bibliotecario y quien tiene la responsabilidad de desarrollar tales habilidades y destrezas, pero ¿están realmente estos profesionales capacitados para tal labor? Esta inquietud nos llevó a trazarnos como objetivo determinar las competencias aplicadas por los docentes bibliotecarios para el desarrollo de la inteligencia investigativa en este contexto particular.

Para el logro del referido propósito se aplicó un cuestionario estructurado bajo la escala tipo Likert con las alternativas de respuesta: siempre, algunas veces y nunca, dirigido a 87 docentes bibliotecarios de las escuelas públicas nacionales del municipio Maracaibo en Venezuela que cuentan con este cargo. Dicho instrumento contempló aspectos relacionados con el manejo de los procesos básicos, los estilos de pensamiento, y las competencias informativas del docente bibliotecario. Para el análisis de los resultados se empleó la prueba de comparaciones múltiples de medias (Tukey) cuyos puntajes permitieron medir el pulso de la inteligencia investigativa según cada tipo de competencia.

Adicionalmente, se asumió la observación directa como técnica auxiliar, mediante el registro de notas sobre aspectos relevantes relacionados con las dimensiones anteriormente mencionadas. Todo ello en busca del logro de resultados que permitan la generación de propuestas y modelos conducentes a la solución de problemas vinculados al rol dinámico del docente bibliotecario en su contexto inmediato de acción, a los fines de lograr condiciones óptimas que permitan la consolidación de habilidades y destrezas en los estudiantes y en sus homólogos educadores, para el uso productivo de los recursos informacionales bajo una perspectiva investigativa y transformadora.

2. TEORIZANDO LA INTELIGENCIA INVESTIGATIVA DEL DOCENTE BIBLIOTECARIO

En el plano cognoscitivo, la “Inteligencia Investigativa” se convierte en una categoría conceptual que supone el desarrollo por parte de los alumnos, docentes de aula y docentes bibliotecarios de dos tipos de habilidades y destrezas, unas de carácter “informativo y otras de procesamiento de información”, que presuponen el manejo efectivo de procesos de pensamiento para convertir la información en conocimiento y en acción. De allí que en los actuales momentos el desarrollo de la inteligencia investigativa según Pírela y otros, se ha constituido en una necesidad, esto debido a que, “no sólo es importante la información que se genera sino, el cómo se obtiene ésta para la creación y actualización del conocimiento”. (2 p:279)

En tal sentido, la biblioteca escolar se constituye en el espacio por excelencia desde donde se fomente la Inteligencia Investigativa, ya que ésta solo se logra cuando se transforma la estructura cognitiva de los miembros de la comunidad escolar, producto del proceso de la investigación realizada en las diversas fuentes documentales tradicionales (libros, diccionarios, publicaciones periódicas, atlas) y no tradicionales como (Cd ROM, páginas web). Es decir, desde este espacio se debe buscar que sus integrantes asuman las competencias propias de esta nueva sociedad del conocimiento, al respecto, Pérez - Esclarín (3 p:65) expresa:

“Ante un mundo cada vez más globalizado y postmoderno, la educación debe transformarse para adecuar sus estructuras y conceptos a las realidades emergentes, caracterizadas, entre otros elementos, por nuevos modelos productivos y en permanente cambio que requieren nuevos conocimientos y, sobre todo, nuevas competencias conceptuales, procedimentales y actitudinales”.

De la cita se desprende la importancia que reviste el trabajo interdisciplinario entre el docente bibliotecario y el docente de aula, para consolidar a la biblioteca escolar como una unidad donde se refuercen y actualicen los conocimientos y por ende se convierta en un ente motivador hacia los alumnos, promoviendo acciones comunicativas-cognitivas y coadyuvando a activar y construir arquitecturas cognitivas para la investigación.

Así mismo, Ugas citado por Rodríguez (4 p:13) plantea que, “la escuela y por extensión la biblioteca escolar, deben asumir la relación comunicacional como una relación vital-cognitiva, pues de lo contrario la labor que está desarrollando no es intelectual, sino administrativa – institucional”. Esto, implica que los países latinoamericanos transformen la educación, incluyendo el uso de las técnicas y herramientas informáticas.

Por ello, la inteligencia investigativa debe ser el centro alrededor del cual gire la educación actual. Por supuesto, esto incide directamente en la acción y formación del docente bibliotecario, quien es el responsable de desarrollar las competencias necesarias en el maestro de aula y en el alumno, que les permitan procesar y utilizar eficientemente las múltiples informaciones que se generan día a día. Si al docente bibliotecario no se le forma con criterios definidos sobre la investigación, posiblemente nunca se sentirá motivado para realizarla, de allí que corresponde a los responsables de esta tarea conformar una base sólida tendente a lograr un docente-investigador, que promueva una cultura investigativa a partir de las fuentes documentales que se encuentran disponibles en el contexto de la biblioteca escolar.

En síntesis, la formación requerida por el docente bibliotecario implica el desarrollo de competencias cognitivas, actitudinales y procedimentales relacionadas con la investigación, que conlleven a profundizar cambios en el quehacer informacional de la comunidad que accede a los espacios de la biblioteca escolar; entendiendo que las competencias cognitivas se encuentran relacionadas con el desarrollo de los procesos básicos de pensamiento; las actitudinales, con los estilos de pensamiento de cada docente y las procedimentales, relacionadas con las habilidades para el acceso y uso significativo de la información.

2.1. Procesos básicos del pensamiento que contribuyen al desarrollo de la inteligencia investigativa

El desarrollo de la inteligencia investigativa concentra los procesos del pensamiento, los cuales se integran en secuencias operativas que hacen diferenciable la obtención y procesamiento de la información. Éstos se definen como una serie de eventos cognitivos que se apoyan en el método científico, en la experiencia y en el componente empírico; en tal sentido, Zabala (5 p:127) define los procesos básicos como:

“Un instrumento que le permite al docente insertar a los alumnos en la construcción de conocimientos, asociado con su actuación didáctica dentro de un conjunto más amplio, posibilitando que la tarea personal en un aula o grupo de clase se articule coherentemente en un marco más general de cuya definición ya ha sido protagonista”.

Es decir, estos instrumentos se asocian directamente con los pedagógicos, conformando una red que permite, tanto al docente de aula como al bibliotecario ejercer su rol de mediador e investigador, creando condiciones para que los alumnos eleven su capacidad resolutive.

En esa misma línea, Sánchez (6) indica que los procesos, de acuerdo con el ámbito de aplicación se clasifican en universales y particulares. El primer grupo son tipos de operadores intelectuales cuyos significados están unívocamente determinados y son reconocidos en todas las lenguas y culturas; son ejemplos de éstos las operaciones lógicas de pensamiento como la observación, el análisis, la síntesis, entre otras. El segundo grupo está referido a los planes, cursos de acción, procedimientos que conducen o facilitan el logro de un objetivo determinado; se incluyen entre ellos las estrategias heurísticas y algoritmos; así mismo refiere, que también pueden agruparse y ordenarse de acuerdo a sus niveles de complejidad y abstracción como sigue:

“Procesos básicos: constituidos por operaciones elementales como son: observación, comparación, relación, clasificación simple, ordenamiento y clasificación jerárquica; y tres procesos integradores conformados por el análisis, la síntesis y la evaluación.

Procesos superiores: considerados estructuras procedimentales complejas de alto nivel de abstracción como son los procesos directivos tales como: planificación, supervisión, evaluación y retroalimentación”. (6 p. 48)

En consecuencia, estos procesos deben ser considerados como el cimiento, sobre los cuales descansa la construcción y la organización del conocimiento y el razonamiento. A nuestro modo de ver, el grupo de los procesos básicos se encuentra vinculado con las tareas informacionales propias del quehacer investigativo que el docente bibliotecario debe ejercer y propiciar en y desde la biblioteca escolar, tal como se describe a continuación:

Observar la información, permite la revisión de las fuentes documentales, en busca de la información pertinente requerida por el usuario. Se asocia con el proceso de mirar con cierta atención el objeto de estudio, o de concentrar toda su capacidad sensitiva en el tema por el cual se está particularmente interesado. Este proceso se logra a través de la lectura, ya que al leer observamos los conceptos que están escritos los cuales nos dan la noción de lo interesante o no de la información; lo importante de esta observación es que se realice en forma sistemática y con carácter metodológico.

Organizar la información: requiere estructurarla congruentemente de acuerdo con el tema que se va desarrollar, para esto es necesario que se perciba la relación entre sus partes, previa comprensión de su significado e importancia. De manera que, antes de utilizar el material documental se conozca su organización, es decir la forma en que todo se agrupa para formar la estructura completa.

Clasificar la información: consiste en distribuirla en grupos, de acuerdo con un criterio o patrón previamente definido, también implica seleccionarla con base a unos elementos que permitan separar el conjunto en clases. Se puede decir entonces, que al clasificar, se selecciona la información con base a unos parámetros particulares, que permitan distinguir lo útil de lo trivial.

Describir la información: conlleva a fijar la atención en una fuente documental en particular para identificar sus características, lo que supone la utilización de todos los sentidos; no obstante, la descripción de la información no consiste sólo en acumular datos aislados, sino en reunir aquéllos que resulten clave para llegar a una conclusión general.

Analizar la información: se hace con la finalidad de indicar la estructura del documento, discriminando sus componentes y descubriendo las relaciones que puedan existir, tanto entre los diversos elementos, como entre ellos y el conjunto estructural total. Se puede decir entonces, que con este proceso lo que se procura esencialmente es obtener las relaciones explicativas que fundamenten el conocimiento y lo conviertan en respuestas confiables a las interrogantes o hipótesis iniciales.

Sintetizar la información: consiste en comprimir al máximo y con la mayor precisión posible un tema definido; de manera que para efectuarla se requiere de una visión global y una comprensión integral de las ideas fundamentales, por lo tanto, ha de realizarse recopilando los datos esenciales a través de algunas notas e interpretaciones de las mismas, con el propósito de valorarlos y de descubrir las relaciones que entre ellos existan para la construcción de un nuevo documento más condensado.

Evaluar la información: se fundamenta en valorar su utilidad y relevancia, la cual viene dada por la comparación de contenidos similares en diversas fuentes, por la estimación de su fiabilidad, validez, autoridad, oportunidad, punto de vista o sesgo y su adecuación al nivel de quienes la demandan; así como del análisis de la estructura y lógica de los argumentos o métodos de apoyo.

Comunicar la información: considerada como la transferencia y comprensión de contenidos, es decir, proporciona referentes y significados a partir de una información recogida y procesada. Este proceso es de suma importancia, puesto que a través de él se transmiten las actividades y resultados de una investigación, se difunde el cuerpo y esencia de la misma con el fin de someterla al juicio crítico de una comunidad determinada.

Los procesos antes descritos, se hacen imprescindibles en el docente bibliotecario, puesto que los mismos inciden en la calidad de su práctica diaria, la cuál viabiliza el logro de transformaciones que buscan en el alumno y en el docente de aula, el manejo óptimo de la información contenida en las diversas fuentes, así como, la consolidación de los procesos que les permitan la indagación de manera reflexiva y

sistemática, posibilitando el desarrollo de lo que hemos llamado inteligencia investigativa en este contexto.

2.2. El papel de los estilos de pensamiento

Si entendemos que cada persona constituye una individualidad única e irreplicable, entonces este axioma también aplica para su forma de pensar. Con esto queremos precisar, que la actividad de pensamiento está muy ligada al estilo personal que cada sujeto tiene para conocer y acercarse a la comprensión de los fenómenos que le rodean. Al respecto, Daza y otros, (7 p:31) señalan que “pensar es un proceso cognoscitivo mediante el cual se adquiere conocimiento”, de igual manera entran en juego para tal adquisición: la percepción, la intuición y el razonamiento, haciendo énfasis en la última como una habilidad cognoscitiva.

A nuestro juicio, el pensamiento es un acto de procesamiento de información centrado en el razonamiento para la producción de conocimientos, pero no es la única forma de hacerlo; los sentidos y los sentimientos también juegan un papel importante para lograr hallazgos y conclusiones significativas en torno a un hecho o fenómeno. Por lo tanto, los procesos de pensamiento están relacionados con un comportamiento, que requieren el involucramiento activo de parte del pensador, es decir, son relaciones complejas creadas a través de la experiencia, el conocer y del propio pensamiento.

Del entramado de relaciones que ocurren en la gnosis del individuo y de las elecciones con las que éste se siente más cómodo, se deriva la tan nombrada frase “tenemos modos de pensar diferentes”, lo cual además viene influido por el contexto socio-cultural donde se desenvuelve y las experiencias de vida y de aprendizajes que éste haya acumulado. De allí que en las personas prevalezca un tipo de pensar que se materializa en la preferencia al concebir la realidad y ésta se correlaciona con un conjunto de procedimientos que la concretan en las diversas prácticas que realiza, incluyendo las relacionadas con la vida académica formal.

En el ámbito educativo, estas diferencias son las que hacen a los grupos heterogéneos para el aprendizaje y la razón para que las estrategias sean variadas y flexibles, entendiendo que la excelencia académica puede alcanzarse por diferentes vías y no sólo por la racional, como tradicionalmente concebían las corrientes conductistas del aprendizaje. Por ello, la principal herramienta que el docente debe liderar para orientar los estilos de pensamiento se traduce en la investigación, como la actividad por excelencia para adquirir y crear conocimientos.

El correlato que tienen los modos de pensar con la manera de abordar los problemas e investigaciones, se han denominado “estilos de pensamiento” que plantean una particular visión de la realidad, una concepción del conocimiento y un conjunto de operaciones típicas mediante las cuales se “aprehende” el mundo objetivo y

subjetivo. Padrón (8 p:154), señala que “existen tres grandes tendencias referidas al pensamiento individual, secuencialmente relacionadas: *Estilo Sensorial o Inductivo Concreto, Racional o Deductivo Abstracto e Intuitivo o Introspectivo Vivencial*, los cuáles se describen a continuación:

Estilo Sensorial o Inductivo: es característico de las personas cuya búsqueda y procesamiento de información parte de manera predominante de las percepciones de sus sentidos y las evidencias, lo cual lo orienta a la observación de hechos concretos, cosas y objetos particulares. Su inclinación hacia el uso de los sentidos, la dirige hacia la utilización de caracterizaciones de imágenes y sistemas de conteo y mediciones.

Estilo Racional o Deductivo: es típico de las personas que buscan respuestas a partir del razonamiento, enfatizando en el análisis lógico, la producción de ideas, los esquemas universales, las abstracciones y las estructuras teóricas, las personas que utilizan estos medios para procesar información tienen gran facilidad para establecer vínculos y asociaciones específicas, lo que se traduce en una orientación hacia estructuras de procesos, haciéndose énfasis en relaciones causa-efecto.

Estilo Vivencial o Introspectivo: es el intuitivo y lo relaciona con la búsqueda de respuestas y procesamiento de información a partir de la reflexión de sus vivencias internas, de su experiencia y de la introspección; se inclinan a utilizar el lenguaje verbal y corporal, las analogías y formas de expresión artística.

Los referidos estilos permiten entender que la metodología de la investigación no se impone, sino que cada individuo nace con una inclinación definida para explorar el mundo, y la etapa infantil-escolar es determinante para potenciar tales habilidades e inquietudes. Se puede decir entonces que el docente bibliotecario ha desarrollado su inteligencia investigativa cuando éste maneja efectivamente los procesos de pensamiento y los procedimientos investigativos, pero al mismo tiempo éstos se encuentran enmarcados en los estilos de pensamiento, que en muchos casos definen el comportamiento de este personal no sólo en el contexto escolar sino en su vida cotidiana.

2.3. Competencias informativas para la inteligencia investigativa

La creación y renovación de la información y la multiplicación constante de los recursos informativos agudizan la necesidad de dominar los procedimientos y conocimientos que hacen posible su utilización y aprovechamiento efectivo. Por ello, el docente bibliotecario debe contar con habilidades que le permitan desenvolverse en dos ámbitos: el informativo y el pedagógico, con lo cual logrará que la comunidad escolar haga uso racional de la información para manejarse con autonomía ante la compleja y cambiante realidad informativa actual.

Sin duda, hay coincidencias en la necesidad de “enseñar las competencias de información” como una exigencia en la biblioteca escolar. Y, si bien aparecen directa o indirectamente expresadas en las expectativas de logro, metas o fundamentaciones de los distintos documentos curriculares, no es menos cierto que es a los docentes bibliotecarios a quien compete cumplir con tan importante tarea.

Bajo esa perspectiva, se puede decir, que un docente bibliotecario con competencias informativas debe ser un asiduo lector, un pensador innovador y crítico, un investigador metódico, un comunicador preciso, un usuario habilidoso en el uso de los recursos informativos y, de las herramientas tecnológicas; es decir, una persona que “aprendió como aprender” y por lo tanto es capaz de utilizar la información con sentido crítico y eficaz; sintiéndose preparado para alcanzar las metas de su proyecto de vida y a su vez cargado de las herramientas necesarias para promover estrategias de aprendizaje que lleguen a la comunidad escolar.

Completando este planteamiento, Gaspio y Álvarez (9) afirman que un individuo con competencias informativas es capaz de: a) *identificar las necesidades de información*, cuando éste toma conciencia de que existe una carencia de información y por ende, procura satisfacer la misma. b) *acceder a la información*, implica considerar qué recursos informativos qué ofrece la información que se busca, el cómo están organizados y, cómo llegar a éstos c) *seleccionar la información*, conlleva a delimitar cuál es la información que se necesita, además de conocer cuáles son los recursos posibles y disponibles a los que se puede acceder d) *registrar la información*, relacionada con la toma de decisiones del formato donde será almacenada, con el propósito de facilitar su uso y conservación; igualmente se debe tener en cuenta la aplicación de técnicas para su posterior recuperación.

Lo anterior implica la enseñanza orientada al uso de los recursos informacionales de manera apropiada, lo cual según Gaspio y Álvarez (9) ha asumido diferentes denominaciones, a saber: formación de usuarios, instrucción bibliográfica, aprendizaje basado en los recursos de educación documental y alfabetización informacional. A nuestro modo de ver estos enfoques han evolucionado en el tiempo y cada estadio de desarrollo puntualiza unas competencias fundamentales que los docentes bibliotecarios deben manejar, para desarrollar en los estudiantes y docentes de aula habilidades técnicas de recuperación, comprensión y transferencia de la información, las cuales se hacen necesarias para la generación y apropiación del conocimiento básico que éstos requieren para su éxito académico.

En el caso de la formación de usuarios, la orientación e inducción del alumno en forma individual o grupal para identificación de necesidades y su satisfacción, figuran como competencias básicas. En la instrucción bibliográfica las competencias se orientarán hacia el manejo de los procedimientos, para la localización de la información y en el diseño e implementación de estrategias para la recuperación de información en diferentes tipologías documentales.

En el enfoque de aprendizaje basado en los recursos, las competencias medulares sugieren la instrumentación de situaciones de aprendizaje en las que los alumnos utilicen variados recursos informativos, interrelacionen conocimientos y comuniquen efectivamente el resultado de sus aprendizajes. En la última década las perspectivas planteadas se basan en la educación documental y alfabetización informacional, ambas apuntan a la experticia en el manejo de recursos para el acceso físico e intelectual de la información, con el propósito de enfrentarse proactiva y creativamente a los retos y compromisos contraídos en la sociedad informacional.

Con estas herramientas, el docente bibliotecario se enfrenta a la ardua labor de participar en el hecho educativo, estimulando competencias informativas en los alumnos con estrategias creativas y dinámicas desde la biblioteca escolar. Se considerará que su labor está cumplida cuando éstos se conviertan a juicio de Ortiz y Camacho (10) en “aprendices independientes, capaces y conscientes de sus necesidades de información” y se involucren de forma activa en el mundo de las ideas, sintiéndose seguros de sus habilidades para la resolución de problemas, además de capaces para discernir la información que es relevante.

Estas competencias son igualmente descritas por la Asociación Canadiense de Biblioteconomía Escolar (11 p:19), como un “derecho del alumno en la era de la información, de ser integrado a una sociedad cambiante, a través de la autoeducación, toma de decisiones inteligentes basadas en la información, conocimiento de la realidad y desarrollo del pensamiento crítico”, habilidades éstas que pueden ser impulsadas desde la biblioteca escolar; para lo cual recomienda proporcionar a los alumnos la posibilidad de: dominar las habilidades necesarias para encontrar la información cualquiera que sea el formato que la vehiculice (impresa, audiovisual y electrónica), así como la comprensión y dominio de habilidades eficaces para la investigación de la información y la presentación de sus resultados.

A su vez sugiere el desarrollo de experticias que le permitan evaluar, extraer, sintetizar y utilizar la información proveniente de una variedad de fuentes y medios, complementándose con la utilización de datos e información que le permitan ampliar su base de conocimientos. Adicionalmente, señala que el alumno, al explorar formas creativas de utilizar la información, comprenderá su herencia cultural y la historia de otras sociedades, lo cual incidirá en mejorar su capacidad de autoconocimiento, desarrollando el placer de la lectura y el desarrollo del pensamiento crítico que le permitirá participar activamente en las decisiones concernientes a su propio aprendizaje.

Finalizando la exposición teórica, planteamos que las competencias requeridas por el docente bibliotecario se articulan en una tríada conformada por: pensamiento, valores e información. El primero relacionado con el raciocinio humano, el cuál, permitirá desarrollar los procesos básicos del pensamiento. Los otros dos, le posibilitarán al individuo asumir una postura ética y responsable ante el valor de la

información, su uso, tratamiento, manejo y comunicación, tendiendo con esto al aprendizaje significativo del acceso y uso de las fuentes documentales.

3. DESCUBRIENDO LAS COMPETENCIAS DEL DOCENTE BIBLIOTECARIO

De la aplicación del cuestionario a los docentes bibliotecarios se obtuvieron resultados relacionados con los tres tipos de competencias investigadas a saber: cognitivas, actitudinales y procedimentales. Respecto a las primeras vinculadas a los procesos básicos de pensamiento, se consideraron los indicadores: observación, organización, clasificación, descripción, análisis, síntesis, evaluación y comunicación de la información para verificar el dominio y jerarquización de cada uno de estos procesos por parte del maestro bibliotecario.

Referente al dominio, los informantes manifestaron –bajo el uso de la escala Likert– que “*siempre*” ejecutan los procesos mentales al momento de realizar sus actividades; no obstante, al aplicar la prueba de comparaciones múltiples de medias (Tukey), se comprobó que el proceso asumido como prioritario es *evaluar la información* (5.49) y en último *organizar la información* (4.26); tal como puede evidenciarse en el cuadro 1. Esto deja ver un desequilibrio en el orden de los procesos, ya que según Sánchez (6 p:85), la evaluación es la penúltima etapa del pensamiento y se debe transitar por todos los estadios anteriores para evaluar y luego comunicar la información.

CUADRO 1
TUKEY HSD ALL-PAIRWISE COMPARISONS TEST

Variable	Mean	Homogeneous	Groups
ind23	5.4943	A	Evaluar la información
ind17	5.2069	AB	Observar la información
ind21	5.0460	ABC	Analizar la información
ind24	5.0349	ABC	Comunicar la información
ind20	4.8621	ABC	Describir la información
ind22	4.8391	ABC	Sintetizar la información
ind19	4.5517	BC	Clasificar la información
ind18	4.2674	C	Organizar la información

De este resultado inferimos además que, a pesar de que los docentes bibliotecarios manifiestan de manera explícita el dominio de los procesos de pensamiento, no están claros en la jerarquización de los mismos durante la ejecución de las actividades investigativas, que puedan desarrollarse desde la biblioteca escolar y por lo tanto

nos hace dudar que éstos realmente sean considerados, ejecutados y transferidos a los otros miembros de la comunidad escolar, como secuencias operativas o serie de eventos cognitivos que hagan diferenciable la manera como se obtiene y procesa la información.

De hecho, la observación directa permitió corroborar que los alumnos-usuarios de la biblioteca escolar no comprenden el sistema de clasificación temática empleado para las colecciones por lo tanto no son independientes al momento de acceder a las fuentes, de igual manera se sienten ajenos a las obras y muy pocos consultan más de una al momento de explorarlas, siendo el diccionario y las enciclopedias las fuentes más comunes. Esto es así debido a las pocas actividades tendentes a desarrollar procesos de observación, descripción, comparación, clasificación, análisis, síntesis y evaluación de fuentes que permitan hacer un uso crítico y profundo de las mismas, tales como debates, resúmenes, composiciones, mapas conceptuales entre otras.

En las condiciones anteriores, resulta imposible lograr que los procesos básicos de pensamiento se asuman como un instrumento que le permite al docente bibliotecario insertar a su comunidad cautiva en la construcción de conocimientos Zabala (5), y conformar una red que permita, tanto al docente de aula como al bibliotecario, ejercer su rol de mediador e investigador, imposibilitando condiciones para que los alumnos eleven su capacidad resolutoria (heurística), mediante la adaptación de los procesos básicos de pensamiento a las tareas informacionales.

Al examinar las competencias actitudinales, relacionadas con los estilos de pensamiento, se consideró como indicadores los rasgos relacionados con los estilos: empirista-inductivo, racionalista-deductivo y el introspectivo-vivencial que distinguen al docente bibliotecario. En este particular los informantes manifestaron que siempre se orientan hacia el estilo de pensamiento *empirista-inductivo* con un 5.93 de las respuestas en el test de comparación en el cuadro 2, mientras que en último lugar se ubica el estilo *introspectivo-vivencial*.

CUADRO 2 TUKEY HSD ALL-PAIRWISE COMPARISONS TEST

Variable	Mean	Homogeneous	Groups
ind14	5.9310	A	Estilo Empirista-Inductivo
ind15	5.6207	A	Estilo Racionalista-Deductivo
ind16	4.8506	B	Estilo Introspectivo-Vivencial

Este resultado es relevante al momento de medir el pulso de las competencias actitudinales de los docentes bibliotecarios, ya que al declararse como empiristas se asumen dentro de un *estilo sensorial o inductivo*, señalado por Padrón (8) como un profesional cuya búsqueda y procesamiento de información parte de manera predominante de las percepciones de sus sentidos y las evidencias, lo cual orienta su acción profesional hacia la observación de hechos concretos, cosas y objetos particulares

además de las caracterizaciones de imágenes y sistemas de conteo y mediciones que den pie a propuestas y experimentos para transformar la realidad.

No obstante, la técnica de observación muestra una gran indiferencia del docente bibliotecario hacia el abordaje de la investigación, tanto en su vida cotidiana como en el contexto escolar, sin evidenciar rasgos de un estilo de pensamiento definido que los distinga como profesionales especialistas en información en su campo de actuación. Es decir no se plantean iniciativas concretas de investigación, ni actitudes pro-investigativas que nos permitan confirmar que realmente se ubican en el referido estilo empirista.

Es necesario tener en cuenta que para efectos de enseñar a investigar, el docente bibliotecario difícilmente podría estacionarse en un solo estilo de pensamiento, ya que en este caso su pensar debe ser un proceso cognoscitivo de creación de conocimientos donde según Daza y otros, (7 p:31), entren en juego la percepción, la intuición y el razonamiento, conllevando a un comportamiento productivo en el contexto escolar que coadyuve a paliar las diferencias de los grupos heterogéneos para el aprendizaje y hacer flexibles y variadas las estrategias necesarias para la excelencia académica, entendiendo que cada usuario tiene formas distintas de buscar, acceder y procesar información.

Con respecto al último tipo de competencias consideradas es decir “las procedimentales” se contemplaron indicadores vinculados a la práctica informativa, tales como: identificación de necesidades, acceso, selección y registro de información. Con este sondeo se evidenció que los informantes “siempre” optan por el “acceso a la información” el cuál se ubicó en primer lugar con 5.32 y en último lugar la “selección de la información” con 4.45 según la prueba tukey (Cuadro 3); el resto de los indicadores se inclinaron hacia la alternativa “algunas veces” lo cual hace suponer que estos no desarrollan estas habilidades especializadas.

CUADRO 3 TUKEY HSD ALL-PAIRWISE COMPARISONS TEST

Variable	Mean	Homogeneous	Groups
ind11	5.3218	A	Acceso a la información
ind10	5.2989	A	Identificación de la necesidad de información
ind13	5.0230	AB	Registro de la información
ind12	4.4598	B	Selección de la información

Considerar el “acceso a la información” como la primera competencia desarrollada resulta contradictoria respecto al orden de estas habilidades, de acuerdo con lo expresado por Gazpio y Álvarez (9) donde la identificación de necesidades o fenómenos objetos de estudio figura como competencia primaria. De igual manera, al no poner en práctica algunas competencias medulares como el registro y selección de información durante su quehacer, el docente bibliotecario no se encuentra

en capacidad de desarrollar en los alumnos y docentes de aula, habilidades que le permitan el uso racional de la información para manejarse con autonomía ante la compleja y cambiante realidad informativa actual.

Adicionalmente, la observación directa permitió corroborar que las actividades que se practican en el espacio de la biblioteca escolar se tornan muy poco prácticas respecto al desarrollo y seguimiento de los proyectos de investigación (incluidos los de aula), así como el fomento de habilidades para la búsqueda, organización, selección, registro de la información pertinente; pues aunque algunos alumnos logran definir sus necesidades y registran datos esenciales de algunas obras, no logran extraer las ideas significativas de las mismas. De allí la importancia que el docente bibliotecario cuente con habilidades que le permitan desenvolverse en dos ámbitos: el informativo y el pedagógico, con lo cual logrará que la comunidad escolar haga uso racional de la información y se manejen las estrategias de aprendizaje más idóneas para tales fines.

Cabe resaltar que al centrarse en el acceso a la información, la acción del docente bibliotecario podría estar estacionada en el enfoque de instrucción bibliográfica cuyas competencias estarían orientadas hacia el manejo de los procedimientos para la localización de la información; perspectiva que ha evolucionado en el tiempo en otras más integrales como la alfabetización de informacional, la cual provee las herramientas para obtener la experticia en el acceso físico e intelectual de la información, que permita cumplir con los diversos compromisos y exigencias tanto académicas como personales.

4. CONCLUSIONES

La comparación de los aspectos teóricos con la realidad permitió constatar que las competencias cognoscitivas, actitudinales y procedimentales que manejan y aplican los docentes bibliotecarios son muy limitadas para lograr el desarrollo de la inteligencia investigativa desde la biblioteca escolar dadas las siguientes razones:

Primero, el bajo dominio de los *procesos básicos del pensamiento* y las dificultades en la jerarquización de los mismos que fueran reflejadas por los propios actores, impide que estos desarrollen tareas heurísticas de gran profundidad (como observación, descripción, comparación, clasificación, análisis, síntesis y evaluación de fuentes) y mucho menos sepan como orientar tales procesos en quienes usan la biblioteca escolar, siendo que estos procesos cognitivos deben ser considerados como el cimiento, sobre el cual descansa la construcción y la organización del conocimiento y el razonamiento.

En segundo lugar, la orientación hacia un estilo de pensamiento definido (empirista inductivo) en el docente bibliotecario para enseñar a investigar, sin

relación con su comportamiento habitual, genera una gran inconsistencia la hora de inspirar con el ejemplo y de ganar el respeto de la comunidad escolar. De igual modo, engancharse en un solo estilo de pensamiento limita a este profesional para el uso de estrategias diversas y creativas que le permitan motivar una actitud pro-investigativa en grupos heterogéneos con estilos de pensamiento diferente.

En tercer lugar y como consecuencia de lo anterior, la aplicación de estrategias informativas se ve trastocada en el docente bibliotecario, al carecer de una base sólida para realizar actividades prácticas y dinámicas (debates, composiciones, y mapas conceptuales), que fomenten habilidades investigativas con cierto rigor metodológico, como extraer ideas principales, citar autores, construir textos entre otras. Por lo tanto, el enfoque de enseñanza de destrezas informativas luce atrasado con respecto a las nuevas tendencias de alfabetización informacional.

Todo parece indicar que la poca claridad en el manejo de competencias cognitivas en el docente bibliotecario le limita para el desarrollo de otras como las actitudinales y procedimentales que coadyuven al desarrollo de la inteligencia investigativa, ya que al no dominar procesos básicos de pensamiento, es imposible definir un estilo propio y consistente para investigar y enseñar a hacerlo, al igual que resulta cuesta arriba la praxis informacional que implica esta importante labor. Esto explica su comportamiento pasivo y encasillado en un paradigma conductista, donde se percibe al usuario-alumno como un ente pasivo, receptor de información pero incapaz de generarla y al maestro de aula como un ente difícil de persuadir.

Esta realidad debe ser atendida cuanto antes por las instancias gubernamentales venezolanas en materia educativa, dada la inexistencia de opciones de formación para este tipo de profesionales, que los capaciten de manera integral en el quehacer bibliotecológico y las estrategias pedagógicas, a fin de que puedan desempeñarse con éxito en este contexto particular. Las medidas correctivas deben velar por dinamizar el papel del docente bibliotecario, a fin de evitar poner en riesgo la formación cultural e investigativa que pueda estimularse desde los espacios de la biblioteca escolar, así como la percepción que el usuario-alumno pueda asumir para su futura formación integral y autónoma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) PÍRELA, J., Y OCANDO, J. *El Desarrollo de actitudes hacia el conocimiento y la investigación desde la biblioteca escolar*. [en línea]: EDUCERE - Revista Venezolana de Educación. Año 6, nº. 19 Octubre - Diciembre 2003. [Consulta: 05 de febrero 2005] Disponible en: <http://www.actualizaciondocente.ula.ve/educere/>.
- (2) RIVERO, N. *Estilos de Pensamientos y Enfoques Epistemológicos*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Caracas, 2000.
- (2) PIRELA MORILLO, JOHANN, OCANDO MEDINA, JENNY Y BRACHO DE SILVA, MILITZA *Estrategias para desarrollar el aprendizaje tecnológico-informativo y la inteligencia investigativa desde las bibliotecas escolares*. Revista de Ciencias Sociales Mayo 2004, vol.10, no.2 Mayo, 2004, p.275-294.
- (3) PÉREZ-ESCLARÍN, A. *Educación en el tercer milenio*. San Pablo, Caracas, 1999
- (4) RODRÍGUEZ, P. *La sociedad del conocimiento y el fin de la escuela*. [en línea]: EDUCERE - Revista Venezolana de Educación. Año 5, Nº13 abril – junio, 2001. p.p.19-23. [Consulta: 19 de marzo 2003]. Disponible en: <http://www.actualizaciondocente.ula.ve/educere/>
- (5) ZABALA, G. *Estrategias Instruccionales de Corte Constructivista para la formación de Técnicos Superiores en los Institutos Universitarios de Tecnología Públicos*. *Encuentro Educativo*. 2002, Año Nº 3, Vol. 9.
- (6) SÁNCHEZ, M. *Aprende a pensar*. México: Trillas, 2002, ISBN 96-82452260
- (7) DAZA, A. *Estilos de pensamiento del docente universitario y la integración de las funciones académicas que cumple en las universidades públicas*. Tesis de grado doctoral. Maracaibo: Universidad Rafael Belloso Chacín, 2005
- (8) PADRÓN, J. *Interpretación histórica del conocimiento científico*. [en línea]: Ciencias Sociales en Internet. Selecciones de la producción académica de la web, vol. 2, 2000 Caracas. [Consulta: 19 de noviembre 2004] Disponible en: http://padron.entretemas.com/interpretaciones_hist.htm.
- (9) GASPIO, D., Y ÁLVAREZ, M. (1999). *Soportes en la biblioteca de hoy*. Desarrollo de habilidades de información. Buenos Aires: CICCUS, 1999
- (10) ORTIZ, V Y CAMACHO, J. *Radiografía de las bibliografías escolares de Castilla - La Mancha*. [en línea] Educar, 2003. [Consulta 02 de septiembre 2004] Disponible en: http://www.jccm.es/educacion/educar/num_22/radiografia_3.htm
- (11) ASSOCIATION CANADIENNE DE BIBLIOTHÉCONOMIE SCOLAIRE. *Charte de droits de e'élève*. 1996. [en línea] [Consulta 20 de noviembre 2004] Disponible en Línea: <http://www.sbe.saskatoon.sk.ca/atle/index.html>